

HANKE, Lewis, Bartolomé de las Casas, letrado y propagandista, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965. 166 pp.

La abundante bibliografía sobre Fray Bartolomé de las Casas ha recibido un nuevo aporte con la publicación en español de esta obra del conocido hispanista norteamericano profesor Lewis Hanke, que las Ediciones Tercer Mundo de Bogotá han impreso en limpia traducción de Andrés Pardo Tovar, poniendo así en manos del lector de lengua española este estudio aparecido hace años en inglés.

El material fundamental de este libro formó parte de las Conferencias Rosenbach de la Universidad de Pensilvania en 1951, y fue ampliado para la edición inglesa de 1952. Esto explica la ausencia de menciones a obras que se han ocupado del personaje que se estudia, como el libro de Ramón Menéndez Pidal *El Padre Las Casas*, su doble personalidad, que se publicara en Madrid en 1963 y que tanta controversia ocasionara.

El profesor Hanke analiza las cualidades intelectuales de Bartolomé de las Casas, partiendo naturalmente de la obra misma del polígrafo hispalense. Demuestra cómo conoció la obra de los pensadores de la antigüedad grecolatina y destaca su interés por lograr una formación humanista a través de los libros que la orden dominicana llevara a su convento de la isla La Española, donde iniciara Las Casas su vida sacerdotal. El autor nos lleva a encontrar en la propia obra del cronista biografiado los caracteres de su interés americanista que lo llevó a familiarizarse con las cartas de Américo Vespuccio y las obras de Pedro Mártir y Gómara, referentes a América. Hace hincapié Hanke en que aunque el segundo de los nombrados no vino nunca al Nuevo Mundo, sí conversó con Colón y otros descubridores, lo cual le dio un conocimiento particular de la realidad americana.

Se propone el profesor Hanke averiguar "cómo organizó los amplios recursos de que disponía, qué tipo de estilo desarrolló en sus obras, y cuáles son sus prejuicios." (p. 65), partiendo del hecho innegable de que el valor de un historiador no lo da simplemente la cantidad o calidad del material que ha utilizado, sino fundamentalmente la forma cómo lo ha empleado. Así indica defectos en la organización del trabajo de Las Casas, que originaron la confusión que se puede apreciar en su *Historia*. Sin embargo podría considerarse posible que esta obra, que Las Casas revisara varias veces hasta sus noventa años, pudiera haber quedado inconclusa a la espera de una postrera revisión. En la carta de donación citada por Lewis Hanke (p. 67) pide Las Casas que se guarde el manuscrito en reserva por cuarenta años y el profesor Hanke se pregunta sobre las razones que tuvo para ello. Concluye en una primera causa de lealtad al rey, quien debería conocer primero la obra y, en segundo lugar, por el temor a una posible represalia y dada la alteración que sus obras anteriores habían producido. Hace hincapié en el conocimiento cabal que tuvo Las Casas en la importancia del proceso de expansión europea y en la notable penetración del cronista acerca de la forma de acercar la vida europea al mundo americano sin violentar su particular manera de ser.

El capítulo segundo destaca la tarea difusora del pensamiento lascasiano y las reacciones que suscitó, tanto en España como fuera de ella. Si en la península ibérica movilizó a pensadores y funcionarios y ocasionó cambios importantes en la actitud de la Corona hacia América, en el resto de Europa fue el pre-

texto para que los países del Atlántico norte fustigaran la empresa española de América.

Interesa la opinión del profesor Hanke sobre la relación entre el cronista estudiado y el mundo musulmán, destacada sobre todo en cuanto a la influencia de las crónicas medievales españolas y a la influencia del elemento árabe en ellas. Sin embargo, es conveniente mencionar aquí el estudio que Américo Castro dedica al P. Las Casas y que ha sido publicado recientemente (CASTRO, Américo, *Cervantes y los casticismos españoles*, Barcelona, Alfaguara, 1967), en el que señala la vinculación de Las Casas con los grupos de conversos hispanos del siglo XVI, especialmente judíos.

Este breve libro pone a disposición del estudioso un material amplio y útil para conocer el siempre discutido período de la conquista española. El profesor Lewis Hanke entrega con esta nueva obra un aporte más a la solución de los problemas que la invasión europea plantea a los historiadores americanos.

Franklin Pease G. Y.

CARILLA, Emilio. *La Literatura de la independencia hispanoamericana (Neoclasicismo y prerromanticismo)*, EUDEBA, Buenos Aires 1964, 128 pp.

La Editorial Universitaria de Buenos Aires, que tan fecunda labor de difusión cultural viene realizando desde hace algunos años, publica ahora en su serie "Biblioteca de América" este panorámico ensayo de historia literaria del profesor argentino Emilio Carilla. Desde su útil trabajo sobre *El gongorismo en América* (1949) el nombre de EC ha ido cobrando un bien ganado prestigio. No obstante sus útiles *Estudios de literatura española* creemos que lo más importante de la tarea de investigación de Carilla debe buscarse en sus estudios americanistas, entre los que sobresalen los varios dedicados al romanticismo americano, por ejemplo, "La métrica romántica" (Separata del "Boletín de Filología" de la Universidad de Chile, t. X, 1958) y fundamentalmente *El romanticismo en la América hispánica* (Gredos, Madrid, 1958).

El título del trabajo que comentamos puede desconcertar a quien no recorra las líneas de justificación de Carilla, pues, como él bien advierte, "una exclusiva denominación político-social resulta siempre infiel al aplicarla a fenómenos culturales y, en particular, literarios" (p. 8), a pesar de que en la época de la independencia la literatura hispanoamericana —tantas veces "literatura ancilar"— no pueda entenderse sino en relación con la nueva realidad política y social. El subtítulo (Neocl. y pre) se justifica, así, por la necesidad de categorizar desde el punto de vista histórico-literario la época estudiada.

El libro presenta una estructura que merece elogio. Está muy lejos de los manuales de historia literaria que atiborran al lector con fechas y nombres al por mayor y no pasan de ser un inventario más o menos erudito, un catálogo en el que difícilmente asoma la fisonomía espiritual de la época estudiada. Carilla ha ordenado su material en dos partes claramente diferenciadas: La primera, que abarca los capítulos I, II y III, consiste en lo que podríamos llamar una presentación general del momento histórico-literario: esta presentación, lejos de